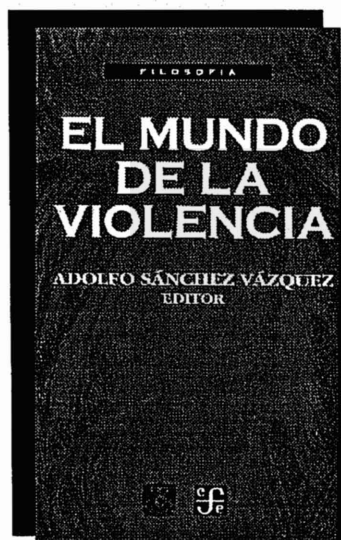


## *Novedades bibliográficas* *Librería de la UCA*



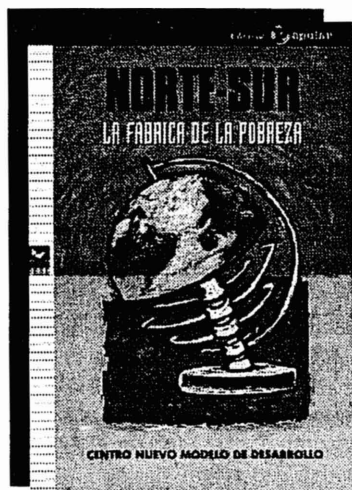
Sánchez Vázquez, A. (ed.), *El mundo de la violencia*. México, UNAM-FCE, 1998, 457 p.

En la década de los años noventa, el problema de la violencia ha cobrado un lugar de primera importancia en los estudios sociológicos, históricos y políticos. No es que antes no se dedicara atención al tema —de hecho, hay obras que ya se han convertido en clásicos, como las *Reflexiones sobre la violencia* (1905), de G. Sorel, o *La subcultura de la violencia* (1967) de M. E. Wolfgang y F. Ferracuti—, sino que otras preocupaciones lo hacían aparecer como marginal o, en todo caso, como algo subordinado a otros problemas sociopolíticos e históricos.

En lo que va de la presente década, las cosas han cambiado drásticamente en lo que se refiere al lugar de la violencia en el debate académico. En la actualidad, nos es fácil sustraerse de su abordaje, no ya de una forma indirecta, sino de frente y con todo el arsenal conceptual que ofrecen las ciencias sociales para tal fin.

El libro *El mundo de la violencia* es una muestra amplia de diversos modos de abordar el problema de la violencia desde las ciencias sociales. Ello es así porque en él se recogen las treinta y cinco ponencias expuestas en el Coloquio Internacional sobre la violencia, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (del 28 al 30 de abril y 6 y 7 de mayo de 1997), y en el cual se dieron cita prominentes intelectuales latinoamericanos —sociólogos, historiadores, politólogos, antropólogos y feministas—, quienes desde su propia especialidad ensayaron diversos enfoques e interpretaciones para abordar el complejo problema de la violencia. Dichos aportes han sido agrupados por el editor en siete grandes bloques: “Perspectivas de la violencia”, “Formas de la violencia”, “Retos de (o a) la violencia”, “Ideologías de la violencia”, “Espacios de la violencia”, “Razones y sinrazones de la violencia” y “Expresiones de la violencia”.

El lector de los trabajos que integran este volumen no podrá dejar de sentir, al finalizar su lectura, que en el problema de la violencia se entretienen múltiples factores psicobiológicos, culturales, sociales y políticos, por lo que su abordaje no puede hacerse si no desde una perspectiva multidisciplinar, en la que se conjuguen los aportes de los distintos saberes humanos y sociales. Esa conjunción de esfuerzos es tanto más urgente en cuanto que, como recuerda Adolfo Sánchez Vázquez, “la violencia, por su naturaleza misma, excluye valores como la igualdad, la libertad, la tolerancia, el respeto a la dignidad y a la autonomía del otro. Es por ello negativa, indeseable. Razón por la cual, la utopía de una sociedad más igualitaria, más libre, más justa y más tolerante, en la que los hombres puedan convivir, dialogar, tolerarse, es incompatible con el dominio de la violencia. Pero, hoy por hoy, no podemos cerrar los ojos ante la realidad dolorosa de que vivimos en este mundo de violencia ni dejar de reconocer que la violencia no sólo no ha cambiado de piel y persiste en las formas del pasado, sino que también reviste otras nuevas y extremas... Y esa violencia existe tanto en los medios en los que se recurre para cumplir ciertos fines como en los fines que se descalifican a sí mismos —los propios de todo racismo, integrismo religioso, étnico o nacionalista—, que no pueden avalar por tanto a los medios que permiten cumplirlos” (p. 11).



Centro nuevo modelo de desarrollo, *Norte-sur. La fábrica de la pobreza*. Madrid, Editorial Popular, 1997, 254 p.

El libro preparado por el Centro nuevo modelo de desarrollo, *Norte-Sur. La fábrica de la pobreza*, tiene un propósito fundamentalmente pedagógico. Aborda un conjunto amplio de temas, todos ellos relacionados con las relaciones económicas norte-sur, economías desarrolladas-economías atrasadas, y con las consecuencias sociales negativas que se siguen para los países pobres de la vigencia de un orden mundial estructuralmente injusto. Así, el libro parte de una

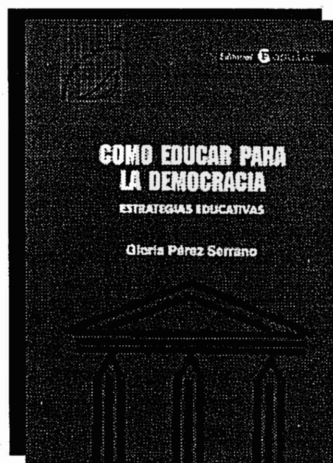
constatación que recorre todas sus páginas: "la primera sensación que se recibe viajando por el mundo es que el planeta está dividido en dos. Por un lado, se encuentran los países con una poderosa estructura industrial, gran capacidad tecnológica, muchos servicios y abundante bienestar. Por otro lado, países con una estructura industrial débil o nula, servicios públicos deficientes y grandes franjas de población que viven en condiciones infrahumanas" (p. 11).

¿Cuáles son los mecanismos económicos precisos que sostienen y reproducen esa división planetaria? ¿Cuáles son las naciones, clases y grupos sociales más perjudicados como consecuencia de esa estructuración del planeta? ¿Quiénes son los principales responsables de esa dualidad mundial? ¿Qué han hecho los países ricos para disminuirla o profundizarla? ¿Qué han hecho los países pobres, sus gobiernos, sus militares, sus empresarios para reducir o profundizar el atraso y sus consecuencias sociales? ¿Qué efectos tuvo el endeudamiento externo sobre los países pobres? Estas y otras interrogantes son abordadas en detalle y con datos de primera mano, muchos de ellos emanados de instituciones como el PNUD, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Tan sólo por ello, el libro que comentamos es de gran utilidad práctica, pues recoge una abundante cantidad de datos económicos y sociales que son claves para hacerse una idea de los derroteros de este mundo globalizado en el que nos toca vivir.

Pero su mayor virtud no estriba tanto en el sustrato de información económico-social que lo sostiene, sino en la intención pedagógica que lo anima. En efecto, el libro no sólo está redactado en un lenguaje accesible y ameno, con ejemplos claros e iluminadores de los argumentos, sino que también está conformado por un variedad de ilustraciones —desde caricaturas hasta diagramas y

cuadros sinópticos— que, más que un mero relleno o adorno, complementan los argumentos y los conceptos que se van planteando a lo largo de sus páginas.

En resumen, estamos ante un texto diseñado para ser usado en cursos de formación para personas que, como dice Franco Gesualdi, coordinador del Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, “aun no teniendo en el bolsillo un título en económicas, conocieran bien los mecanismos que generan el empobrecimiento y supieran enseñárselo a otros. Tomamos esta decisión porque no existe una escuela de economía que coloque a las ‘víctimas’ en el centro de la enseñanza ni se puede esperar que la organice el poder... Es urgente devolver la economía a la gestión popular no sólo por un principio de democracia, sino incluso de justicia, pues el cambio sólo puede venir desde abajo” (p. 7).



Pérez Serrano, G., *Cómo educar para la democracia. Estrategias educativas*. Madrid, Editorial Popular, 1997, 287 p.

Cada vez se arraiga con más fuerza la convicción de que la democracia es algo con lo que conviene comprometerse y algo que conviene fomentar. Al mismo tiempo, cada vez más se cae en la cuenta de que vivir en democracia no es fácil; más aún, que la democracia como régimen político no puede darse totalmente por conquistado, puesto que, en el marco del proceso de globalización, nuevos desafíos aparecen en el horizonte de las democracias establecidas, especialmente en Europa.

El libro *Cómo educar para la democracia* hace eco de la problemática aludida. Su autora aborda el complejo problema de los cambios que deben operarse en la educación para que la misma se convierta en un factor potenciador de la democracia. Para ella es claro que esos cambios deben inscribirse en el marco de las transformaciones por las que atraviesa el mundo en la actualidad, transformaciones que, más allá de una dimensión económica, apuntan en dos direcciones en cierto modo contradictorias: por un lado, la constitución de sociedades pluriculturales y pluriétnicas; y, por otro, la proliferación de actitudes y comportamientos intolerantes y violentos.

En un contexto como el señalado, la opción educativa de Pérez Serrano es clara. Hay que educar a los ciudadanos en las siguientes cualidades: la acepta-

ción del pluralismo y la diversidad; el respeto y la tolerancia; la capacidad y predisposición para ponerse en lugar de cualquier otro, a sentir con el otro; el empleo del diálogo como enriquecimiento mutuo y como solución de conflictos por la vía del consenso; el fomento y el cultivo de la identidad de cada persona, pueblo y cultura; el compromiso con el bien común de carácter global más allá del egocentrismo; y el desarrollo de actitudes de cooperación entre comunidades, pueblos y culturas que nos enseñe a valorar lo local y peculiar, en el marco del pluralismo y la riqueza global (p. 12).

Ahora bien, no basta con esos principios genéricos para que la educación se convierta en un factor potenciador de la democracia. Eso lo sabe bien la autora de *Cómo educar para la democracia*, y por ello aterriza en aspectos más puntuales del proceso educativo que, al ser fortalecidos, darán pie al cambio educativo a favor de la democracia: el papel del profesor (Cap. II) y el desarrollo del currículum (Cap. III). Asimismo, la autora presenta los elementos constitutivos de las tres estrategias que deben regir la transformación de la educación para la democracia: estrategias de educación moral (Cap. IV), estrategias de educación para la convivencia (Cap. V) y estrategias de educación para la paz (Cap. VI).

En fin, se trata de un libro que debería ser consultado y meditado por todos los que se dedican a la ardua tarea de enseñar. Las reflexiones que lo recorren, al igual que las propuestas prácticas que en él se dibujan, son pertinentes para El Salvador, pues arrojarían una luz a una reforma educativa que, como la salvadoreña, posee indudables vacíos y limitaciones en cuanto a la conceptualización del papel que puede jugar la educación en un proceso de democratización política como el que actualmente vive el país.

